

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén.



Comunidades de San Miguel Semana 2 – La Primera Semana de Cuaresma



Tema: Vencida la tentación con la fuerza del Espíritu Jesús comienza el anuncio de la Buena Nueva del Reino

ORACIÓN INICIAL

Señor Jesús, envía tu Espíritu, para que Él nos ayude a leer la Biblia en el mismo modo con el cual Tú la has leído a los discípulos en el camino de Emaús. Con la luz de la Palabra, escrita en la Biblia, Tú les ayudaste a descubrir la presencia de Dios en los acontecimientos dolorosos de tu condena y muerte. Así, la cruz, que parecía ser el final de toda esperanza, apareció para ellos como fuente de vida y resurrección.

Crea en nosotros el silencio para escuchar tu voz en la Creación y en la Escritura, en los acontecimientos y en las personas, sobre todo en los pobres y en los que sufren. Tu palabra nos oriente a fin de que también nosotros, como los discípulos de Emaús, podamos experimentar la fuerza de tu resurrección y testimoniar a los otros que Tú estás vivo en medio de nosotros como fuente de fraternidad, de justicia y de paz.

Te lo pedimos a Tí, Jesús, Hijo de María, que nos has revelado al Padre y enviado tu Espíritu. Amén.

LA LECTURA (Marcos, 1,12-15)

En aquel tiempo, el Espíritu impulsó a Jesús a retirarse al desierto, donde permaneció cuarenta días y fue tentado por Satanás. Vivió allí entre animales salvajes, y los ángeles le servían.



Después de que arrestaron a Juan el Bautista, Jesús se fue a Galilea para predicar el Evangelio de Dios y decía: "Se ha cumplido el tiempo y el Reino de Dios ya está cerca. Arrepiéntanse y crean en el Evangelio".

ORACIÓN DEL SALMO 25 (24)

R./ A ti, Señor, dirijo mi anhelo.

A ti, Dios mío.
En ti confío, ¡no quede defraudado,
ni triunfen de mí mis enemigos!
R./ A ti, Señor, dirijo mi anhelo.

El que espera en ti no queda defraudado,
queda defraudado el que traiciona sin motivo.
Muéstrame tus caminos, Señor,
enséñame tus sendas.
R./ A ti, Señor, dirijo mi anhelo.

Guíame fielmente, enséñame,
pues tú eres el Dios que me salva.
En ti espero todo el día,
por tu bondad, Señor.
R./ A ti, Señor, dirijo mi anhelo.

Acuérdate, Señor, de tu ternura
y de tu amor, que son eternos.
De mis faltas juveniles no te acuerdes,
acuérdate de mí según tu amor.
R./ A ti, Señor, dirijo mi anhelo.

Bueno y recto es Señor:
muestra a los pecadores el camino,
conduce rectamente a los humildes
y a los pobres enseña su sendero.
R./ A ti, Señor, dirijo mi anhelo.

Amor y verdad son las sendas de Señor
para quien guarda su alianza y sus preceptos.

Haz gala de tu nombre, Señor,
y perdona mi culpa, que es grande.
R./ A ti, Señor, dirijo mi anhelo.

Cuando un hombre respeta a Señor,
él le indica el camino a seguir;
vivirá colmado de dicha,
su estirpe poseerá la tierra.
R./ A ti, Señor, dirijo mi anhelo.

Señor se confía a sus adeptos,
los va instruyendo con su alianza.
Mis ojos están fijos en Señor,
que sacará mis pies de la trampa.
R./ A ti, Señor, dirijo mi anhelo.

Vuélvete a mí, tenme piedad,
me siento solo y desdichado.
La angustia crece en mi corazón,
hazme salir de mis tormentos.
R./ A ti, Señor, dirijo mi anhelo.

Mira mi aflicción y mi penar,
perdona todos mis pecados.
Mira cuántos son mis enemigos,
la violencia del odio que me tienen.
R./ A ti, Señor, dirijo mi anhelo.

Guarda mi vida, ponme a salvo,
no me avergüence por confiar en ti.
Integridad y rectitud me ampararán,
porque espero en ti, Señor.
Redime, Dios, a Israel de todas sus angustias.
R./ A ti, Señor, dirijo mi anhelo.